

Entrevista a Jorge Avendaño V.

THEMIS entrevista al Dr. Jorge Avendaño Valdez, Decano de nuestra Facultad de Derecho. La razón de esta conversación escapa, esta vez, del campo estrictamente jurídico, y se dirige a contribuir en la difusión del recientemente creado "Movimiento por la Paz" que lidera nuestra Universidad.

Creemos necesario apoyar este tipo de iniciativas, aunque obviamente somos conscientes que la solución al problema de la violencia no está en manos únicamente del Movimiento por la Paz o de alguno otro parecido. En todo caso, sí nos parece que, desde su campo, este movimiento está realizando una labor meritoria dirigida a una toma de conciencia acerca de la violencia en el Perú.

Es un grano de arena más, en una labor que nos corresponde a todos los peruanos; quienes, de no participar en ella -como dice el propio Avendaño-, caminamos "casi inexorablemente hacia una guerra civil" que todos debemos evitar.

Las labores en la preparación y edición de esta entrevista correspondieron a José Alfredo Jiménez y Alberto Rebaza.

Thémis: Dr. Avendaño, quisiéramos en primer lugar que nos explicara en unas palabras, ¿qué es el Movimiento por la Paz y cómo nació esta idea?

Avendaño: El Movimiento por la Paz, es una campaña nacional y pública con el fin de que la gente tome conciencia en el país acerca de la necesidad de vivir en paz; por consiguiente, conciencia acerca del estado de violencia en que vivimos. Esta necesidad nació aquí, en la facultad, como una consecuencia, si se quiere, de Pro Derecho. Pro Derecho específicamente nace con la idea de promover la facultad en miras a la construcción del nuevo local. Se vio claro que la promoción de la facultad era un poco más que eso y ahí surge -en vista de la situación de violencia- la necesidad de vincular una facultad de Derecho con la paz.

Thémis: ¿Quiénes integran este movimiento y qué participación tenemos en él nosotros los estudiantes?

Avendaño: El movimiento lo integra la universidad, porque la facultad tiene la iniciativa pero luego se convierte en un movimiento de aquélla, y se han incorporado a él una serie de instituciones privadas que están financiando y ayudando a desarrollar la campaña. Esperamos en algún momento, también, que se produzca la participación de entidades del sector público. Ahora,

¿qué participación tienen los estudiantes? En forma directa, ninguna hasta este momento. En forma indirecta sí los estudiantes están colaborando a través de Pro Derecho -algunos grupos de estudiantes: el Centro Federado, el grupo de Derecho y Sociedad- en delinear alguno de los proyectos. Por ejemplo, hay una actividad futura que se llama Unipaz, que es un ciclo de conferencias, debates, mesas redondas, etc. sobre una serie de temas vinculados con la violencia y la paz desde distintas perspectivas (educativa, política, económica, social, jurídica, etc). Ahí los estudiantes están aportando concretamente una serie de ideas para su organización. Pero pienso que los estudiantes pueden contribuir de una manera mucho más eficaz, los grupos estudiantiles pueden organizar, a su vez, conferencias, pueden convocar a otros estudiantes de Derecho del país. En este momento ustedes, el grupo de THEMIS que son estudiantes, están contribuyendo de alguna manera a la campaña divulgándola.

Thémis: ¿Qué actividades viene desarrollando el movimiento y qué otras tiene planeadas?

Avendaño: En primer lugar, está lo del spot de la televisión que ustedes conocen. Este spot no sólo se va a quedar en la televisión. El primero, duró dos minutos; luego vino otro que dura sólo un minuto; dentro de los próximos días, se proyectarán otros spots con contenidos diferentes pero con el mismo mensaje de paz. La idea

es que, el primer spot, el de dos minutos, pase a película de 35 mm y tenemos ya el financiamiento de una entidad privada que va a hacer posible que se proyecte en todos los cines de provincia del país, durante aproximadamente dos meses; luego están otras actividades como Unipaz, que he mencionado anteriormente. Por otro lado, está el Premio de la Paz, que ha sido auspiciado económicamente por el Patronato Field; se trata de premiar una vez al año y en forma permanente a la persona o entidad que haya contribuido de manera saltante y efectiva a la paz en el país. No necesariamente es un líder político, el premiado puede ser un modesto maestro de escuela en Puno, que desde su trabajo y desde su papel, contribuyó a eso. Este premio lo va a manejar un consejo permanente integrado por siete personas del más alto nivel, de manera autónoma. También tenemos la idea de organizar grupos teatrales a base de mimos que van a visitar pueblos jóvenes, con la idea de -también- comunicar un mensaje de paz. En fin, hay una serie de actividades. Además, el proyecto no está cerrado; la idea es seguir trabajando con esto durante un período largo, para que no sea una iniciativa fugaz que termina al primer esfuerzo. La idea es mantener el tema de la paz durante doce, quince, veinte meses.

Thémis: ¿Cómo explica el fenómeno terrorista? ¿Qué debería hacerse para terminar con él?

Avendaño: Esa es una pregunta doble extremadamente difícil. Mucha gente ha opinado sobre lo mismo y creo que nadie ha dado una solución precisa hasta este momento. El fenómeno terrorista tiene una serie de explicaciones: el problema económico, la pobreza tremenda en determinadas zonas del país; en fin, yo creo que lo que subyace es una especie de desesperanza. Se habla mucho de que los grupos terroristas están "catequizando", cautivando a la juventud. Creo que lo que contribuye a eso es la desesperanza. Hay cierta gente de niveles económicos muy pobres que en general tiene un desaliento ya vital respecto al funcionamiento del Estado Democrático, no sólo del sistema legal -tema que podemos tocar después- sino del funcionamiento de las instituciones en el sistema democrático. Parece que el sistema no alcanza ni los mínimos elementales para una vida digna, y hay una especie de comprobación de que esto no cambia y que se perpetúa esta situación de injusticia. Entonces, la única salida puede resultar en determinados momentos una irrupción violenta y, claro, los terroristas se encargan de buscar a la juventud y decirle que es la única salida. Ahora, ¿qué se debería hacer para terminar con este fenómeno? Bueno, yo creo que el problema es político, sin duda, pero además es militar tam-

bién. Me parece que así como es de complejo el problema, igual de complejas son las soluciones, que no son una sino muchas. Hay solución política, desde luego; hay solución militar, hay solución económica, hay la necesidad de una toma de conciencia. Esa es precisamente la contribución que pretende hacer la Universidad Católica. A todo esto ha llevado también una actitud pasiva, indolente, del sector público y del sector privada articulada es ésta que está liderando la Universidad Católica. Creo que, en la medida que se adopten todos estos remedios políticos, militares, económicos y demás, y se contribuya por una serie de esfuerzos privados a crear conciencia, iremos resolviendo el asunto, aunque tampoco es algo que se pueda resolver de la noche a la mañana.

Thémis: Esquilo decía: "la desmesura al madurar grana en la espiga del error, y la cosecha que se recoge sólo consiste en lágrimas". ¿Qué reflexión le suscita este comentario en relación a la violencia terrorista y a los medios para combatirla?

Avendaño: Bueno, evidentemente la cosecha que se recoge sólo consiste en lágrimas, es lo que pasa con toda acción violenta. Estoy convencido que la violencia genera más violencia y que entramos en una espiral de la cual, probablemente, será muy difícil de salir en este país -como hay evidencia de lo que ha ocurrido en otros países- y eso puede terminar en una guerra civil que sería catastrófica para todos.

Thémis: Se sostiene que la violencia en el Perú -consecuencia de diversos factores-, no obstante tener una de sus principales fuentes en el terrorismo, del que hablamos hace unos momentos, se manifiesta de muchas formas: delincuencia, violencia en las calles, huelgas, el diálogo político, corrupción a todo nivel, todo lo que trae como consecuencia una crisis del Sistema de Derecho. ¿Comparte Ud. esta opinión en el sentido que la violencia en el Perú no sólo se circunscribe a la terrorista?

Avendaño: La comparto plenamente, y eso está en el centro de la movilización que lidera la universidad. Ustedes habrán visto en el spot de la televisión que no solamente se presenta violencia armada, sino escenas de la violencia diaria. Estoy totalmente de acuerdo con la enumeración que ustedes hacen y lo más grave, creo yo, es que nos estamos acostumbrando a vivir en un permanente estado de violencia. Ya nos parece natural violentar una cola, irrumpir violentamente en una oficina, no respetar a la gente cuando está hablando, al padre de familia

le parece cosa habitual pegarle a la mujer o a los hijos, hay una falta de respeto, de tolerancia al rol de los demás. Esto, sin duda, nos lleva a la crisis del sistema legal. Hace un rato, hablábamos del sistema democrático, esto es un poco más amplio porque conlleva cuestiones políticas, etc.; pero el sistema legal, concretamente, que está formado por instituciones, normas, personas, sufre una crisis hoy día realmente terrible. La ley no se cumple, la ley es letra muerta, no hay quien la haga cumplir, no hay sanciones, los sistemas de administración de justicia y de implementación de la ley son lentos, son corruptos, de manera que hay una crisis absoluta, creo yo. El tema de la mala ley o del mal juez creo que quedó superado hace mucho tiempo. Aquí no se necesitan nuevas leyes, bastaría para mejorar las cosas que se aplicaran las leyes existentes, que se creara en la cabeza de la gente un respeto por la norma legal, por la vigencia del Derecho. No hay sino que salir a la calle, la gente se mete contra el tráfico, se pasa las luces rojas, atropella y no respeta a los peatones, eso es permanente. Lo mismo a los niveles más altos, hasta llegar a los políticos que incumplen la Constitución en forma impune. Y no pasa nada. ¿Ustedes tienen idea de un fracaso más total que el Tribunal de Garantías Constitucionales? El Tribunal de Garantías, que fue uno de los grandes logros de la Constitución del 79, no ha expedido una sola sentencia declarando inconstitucional una norma, no ha hecho nada, no ha ejercitado ningún control constitucional. Y así, como eso es un fracaso total, lo mismo ocurre a todo nivel donde se administra justicia, ya sea justicia formal, justicia administrativa o la que fuere.

Thémis: ¿Cuál cree Ud. que es el papel de la universidad peruana en la situación de violencia en que nos encontramos?

Avendaño: Desde luego, la universidad no puede resolver el problema de la violencia, no es su rol ni su tarea. Creo que sí tiene una cosa que hacer y es lo que, modestamente, estamos haciendo en la Universidad Católica y en la Facultad de Derecho. Como se trata de una institución educativa, su labor educativa -como ya he dicho en otras oportunidades- no se agota en las aulas. Una universidad no se queda encerrada en las cuatro paredes de un salón de clases ni trabajando exclusivamente con sus alumnos formales o regulares. La universidad tiene que decir algo a la opinión pública, al medio social donde se desarrolla. Esto es lo que la universidad debe hacer. En algunos casos lamentables en nuestro país, la universidad no sólo no dice eso sino que, inclusive, se ha convertido en reducto de elementos terroristas. Eso me parece lamentable, no es el rol de la universidad; desde luego la univer-

sidad crea conciencia y eso, es subversivo: el conocimiento es subversivo. Pero, al mismo tiempo, la universidad tiene el rol que le da la prudencia de los sabios. Me parece que si las numerosas universidades que hay en el Perú dijeren su palabra en favor de la paz, las cosas podrían cambiar.

Thémis: ¿Cuál considera que debe ser el rol a cumplir por los estudiantes universitarios en este objetivo?

Avendaño: Creo que los estudiantes deben sumarse a estos esfuerzos. Los estudiantes de Derecho en particular, porque la idea es trabajar por un mundo justo que haga posible la paz, una sociedad justa. Eso tiene muchos aspectos, la sociedad justa no es sólo aquélla en donde se respetan las leyes, es también una sociedad que tiene estructuras justas, donde la miseria está erradicada o en proceso de erradicarse, donde hay fuentes de trabajo para todos, donde hay fuentes educativas, donde hay salud para todos. El estudiante de Derecho tiene que contribuir de alguna manera a eso. Ahora, su rol principal es estudiar Derecho y formarse como abogado, sin duda, pero luego, como abogado, tiene que trabajar también por el imperio de la justicia y del Derecho.

Thémis: Todos anhelamos la paz y la justicia. ¿Cómo imagina el fin de la violencia en el Perú? ¿Es posible?

Avendaño: Eso se vincula con una pregunta anterior, es bien difícil imaginarse el fin de la violencia. Yo creo que es un proceso, un proceso múltiple y -como dijimos antes- muy complejo, al cual ojalá se pueda llegar. Vinculado a esto está el problema económico. Me parece que en la medida en que se establezcan en el país condiciones de vida más justas, lo cual supone necesariamente elevar el nivel económico de las grandes mayorías, será posible tener una vida en paz. Ahora, el respeto al sistema legal, la vigencia del sistema legal, todo eso también va de la mano. ¿Cómo?, ya dije, creo que es un problema político, militar, educativo, económico, que tiene una serie de manifestaciones. Repito, creo que va a tomar mucho tiempo antes de que salgamos de esta situación. Lo importante es que no se agudice más, ya con eso se habría ganado bastante; porque si se sigue agudizando, la cosa es vertiginosa y nos conduce casi inexorablemente hacia una guerra civil. En la medida en que se detenga estamos progresando.

Thémis: ¿Qué mensaje enviaría a los alumnos de la P.U.C. en general, y a los de Derecho en

especial?

Avendaño: Bueno, a los alumnos de la P.U.C. en general yo les diría que tomen conciencia de que son privilegiados en este país, son diez mil personas que tienen acceso a la educación del más alto nivel en el Perú; tienen, por consiguiente, una responsabilidad muy grande para con la sociedad. A los estudiantes de Derecho en particular les diría que tienen que formarse

personalmente de una manera muy seria, muy profunda, muy verdadera y muy de fondo; pero deben ser conscientes que todo eso no sólo lo deben hacer para ganar dinero y para ganar fama y prestigio personal, lo cual es lícito, sino que junto a eso hay la necesaria obligación de contribuir a todo esto de lo cual hemos estado hablando: a un orden social justo, a la vigencia del Estado de Derecho y, por consiguiente, a tratar de alcanzar la paz.



La Palabra